Empezamos 2019 y no es como lo predecía "Blade Runner", pero sí que se puede soñar con esperanza por el futuro prometido en un libro que no es ciencia-ficción.

Los Ángeles, año 2019. *Así imaginaba "Blade Runner" el mundo en 2019*

(**MATEUS RODRÍGUES***, 04/01/2019) | Las películas futuristas son algunas de las más populares entre los fans del cine. Son verdaderos ejercicios de imaginación que proponen grandes logros científicos, en muchos casos no alcanzados en las fechas que sugieren, pero muy parecidos o incluso superados por la vida real.

En los años 60, la película *"2001: Una odisea en el espacio"* preveía avanzadas exploraciones en la luna en el cambio de milenio. Casi dos décadas después aún se está llegando por primera vez a la cara oculta de nuestro satélite natural; pero, por otra parte, ya tenemos nuestras versiones del asistente digital HAL 9000 (más simpáticas, eso sí), como son Cortana,

Siri o Alexa, cada día más integradas en la vida cotidiana.

En los 80, esa década que algunos consideran como la verdadera transición entre el siglo XX y el XXI, el cine nos proponía un 2015 de patinetes voladores en *“Regreso al Futuro II”.* Quizás no los tenemos volando por las calles, pero sí que su versión eléctrica con ruedas en el suelo ha causado furor y sustos recientemente. Eso sí, hablando de previsiones, hay que reconocer que, por solo un año, la película no acertó un resultado deportivo muy esperado en Estados Unidos: que el equipo de béisbol de los Chicago Cubs volvería a proclamarse campeón de liga finalizando su larga sequía de títulos; ¡lo hizo en 2016!

El cine nos proponía un 2015 de patinetes voladores en “Regreso al Futuro II”

Otro título destacado, de 1982, fue *"Blade Runner",* ambientado en un 2019 en el que habríamos enviado replicantes (androides con forma humana) a explorar más allá de la constelación de Orión; de momento, hemos llegado al año en la que se ambientaba y apenas se ha podido enviar algo a las puertas del sistema solar, y tampoco hay robots paseando inadvertidos por las calles (que sepamos...). Pero en algo acierta esta película: en que lo oriental tiene cada vez más presencia en nuestra sociedad occidental.

Ningún guionista tiene la obligación de crear producciones que sean realistas en cuanto al desarrollo de la tecnología en el futuro. El cine es un lugar para llevar la imaginación a la velocidad de la luz, sea en el pasado muy, muy lejano con las naves de *Star Wars* o en los próximos siglos con las de
Star Trek
; para eso está el mundo de la ficción, y no tendrá un efecto negativo mientras las ideas peligrosas se queden en la esfera del entretenimiento visual.

Ya en la vida real, las previsiones que se hacen en ese campo sí pueden tener un efecto más práctico en las personas. Cuando alguien apoya su esperanza en cuanto al futuro en algún mecanismo de previsión al que se le atribuye fiabilidad realista, debe tener muy en cuenta la posibilidad de que las promesas no se cumplan. Las encuestas electorales son un ejemplo de ello, pero también lo son los análisis de tendencias económicas y de comportamiento, las previsiones sobre el impacto de la tecnología en la sociedad y en la naturaleza o también el mercado en torno al juego y lo esotérico.

Si ahondamos en el campo espiritual, el ambiente religioso está repleto de previsiones y profecías, y entre ellas sobresalen las del cristianismo. Obviamente, cada religión defenderá la exactitud de las revelaciones futuras que se encuentran plasmadas en sus registros canónicos y tradiciones no escritas, pero no se puede negar que el contenido de la Biblia ha sido el que ha tenido mayor impacto, inclusive en el cine.

Personajes como Moisés, Noé, David y, principalmente, Jesucristo, así como diferentes relatos y conceptos como la Creación o el final de los tiempos, han sido utilizados como elemento principal o complementario dentro de tramas cinematográficas, aunque sea de forma sutil o con grandes efectos en el desenlace. Mencionaría aquí un par de filmes que me llaman la atención por la manera en que al final hilan sus secretos con la Biblia, pero no quiero hacer *spoiler*.

Empezamos 2019 y no es como lo predecía "Blade Runner", pero sí que se puede soñar con esp

Lo que sí es de largo sabido es que el éxito de la Biblia como libro más vendido y reclamo recurrente para guiones, es que se trata de un registro de hechos milagrosos que se escapan de la lógica y comprensión humana, pero que aun así han fascinado y dado esperanza a muchas personas, produciendo cambios en sus vidas. Esa consecuencia ha sido posible por el elemento de la fe, que lee este recopilatorio de escritos sagrados creyendo en su veracidad espiritual y efectos reales de lo sobrenatural en lo natural.

Muchos intentan resolver la aparente separación entre fe y razón leyendo la Biblia de otra forma, atribuyendo inerrancia más bien a otros campos de conocimiento y relegando parte del contenido bíblico a una categoría de ficción-histórica llena de mitos y leyendas, que mezcla hechos reales con fantasía. Ese análisis, que se hace con los mismos métodos críticos que se aplican a otros libros, despoja la Biblia de su valor evangélico, pasando a servir apenas como un tratado social, un manual de buenas prácticas humanistas, una simple fuente de buenas ideas para guiones de películas.

Empezamos 2019 y no es como lo predecía "Blade Runner", pero sí que se puede soñar con esperanza por el futuro prometido en la Biblia, que no es un libro de ciencia-ficción. Eso solo es posible si es leída no como un guión futurista, que puede contener fallos y gazapos, sino como la verdadera, única e inequívoca palabra de Dios, que prometió "un futuro y una esperanza" a los que le siguen con fe, es decir, con "certeza de lo que se espera": el regreso futuro de Jesucristo.

Autor: **Mateus Rodrigues***.